

# Serà per diners!

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

Director-gerente de la Cámara de Contratistas de la Comunidad Valenciana

El trilerismo de Sánchez&Maroto estuvo a punto de hacer fracasar el proyecto de la gigafactoría de Volkswagen en Sagunto

**L**os valencianos, en general, siempre hemos sido un poco fanfarrones. No lo digo peyorativamente, pues valenciano soy, presumo de nuestra historia, cultura y tradiciones, eso sí, formando parte de España. También nos autodefinimos como unos meninfots, con un carácter –en general– despreocupado hasta extremos poco saludables. ¿Es así o es un tópico como que los catalanes son ta-caños y los andaluces vagos?

Para entender nuestro devenir histórico no podemos olvidar nuestro individualismo, ligado al obrar según nuestra propia voluntad por encima del bien de la colectividad («que es foten!»). Y ello es así cuando tratamos de lo económico y reivindicativo para nuestro pueblo, o Comunidad. Comportamiento que choca con nuestra disposición asociativa para temas folclóricos/culturales/festivos: filaes de moros y cristianos, comisiones de Fogueres en Alicante, Gaiatas de Castellón, o comisiones falleras de Valencia, y en todas ellas, prima la cooperación y el espíritu asociativo. Y, cómo no, están las formaciones artísticas musicales; según la Federación de Sociedades Musicales hay censadas 1.686 formaciones artísticas (entre bandas, orquestas, coros y grupos de cámara), que agrupan a unos 40.000 músicos y 60.000 alumnos de escuelas de música.

¡He aquí el contraste! ese espíritu colectivo/asociativo, en lo folclórico y cultural, frente a ese otro espíritu fanfarrón, pasota /meninfot e individualista en lo económico/político/reivindicativo, que nos lleva a ser acomodaticios, conformistas, tolerantes y resignados ante el continuo ninguneo con que nos trata la Administración central en lo económico y, por ejemplo, en el apoyo en temas como la gigafactoría de Volkswagen, que merece análisis aparte.

Tras las duras descalificaciones contra los Presupuestos Generales del Estado para 2023 por el Banco de España, el Ins-

tituto de Estudios Económicos (IEE), y la AIReF (Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal) –cuya presidenta Cristina Herrero, los tacha de «falta de realismo» tanto en los ingresos, como en los gastos y en consecuencia en el déficit–, y dado que su falta de veracidad asegura su incumplimiento, en un contexto, como el actual, de desaceleración económica e importante incremento de costes empresariales que nos han abocado a una recesión técnica «con un crecimiento cero o estancamiento de PIB en el tercer trimestre», y levemente negativo –se prevé– en el 4º trimestre de 2022, ante todas estas evidencias ¡nada más podemos añadir!

La distribución territorial de la inversión estatal, de 13.000 millones de euros, nos asigna a la Comunitat Valenciana 1.269 millones, que supone 250 euros por habitante, y un año más por debajo de la media española de inversión estatal, que son 283 euros. Déficit de inversiones productivas que venimos sufriendo en la Comunitat y que en el periodo 2000-2023 nos supone un desfase de 9.020 millones de euros, con los cuales hubiéramos generado 233.000 puestos de trabajo.

Siendo ello grave, es aún más indignante el grado de cumplimiento. O mejor dicho, de incumplimiento. Como muestra

un botón. En los Presupuestos de 2021 se nos asignaron 1.164 millones (9'6% del total nacional), de los cuales solamente el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana debía invertir 1.035 millones; al final de año, y según informes de la Intervención General del Estado, únicamente invirtió 336 millones. ¡Sólo se ejecutó el 35'42% de lo prometido! En el presente año, por el seguimiento que hacemos en la Cámara de Contratistas, a duras penas alcanzaremos el 35% de la inversión real de los 1.221 millones asignados a la Comunitat. Ante esta ineficacia y maltrato que la Administración central viene infringiendo en inversiones, nuestro espíritu pasota-meninfot-individualista nos coarta para ser reivindicativos ante el Parlamento español, Les Corts y en la calle. Nuestro voto no debería ser un cheque en blanco.

Por último solo apuntar el esperpento al que estamos asistiendo en la implantación de la gigafactoría de baterías de Sagunto por la multinacional alemana Volkswagen. Tras el anuncio, tanto el presidente Sánchez como el Molt Honorable Ximo Puig les prometieron terrenos, exención de impuestos, licencias etc. y ayudas europeas, ¡PERTES sin fin!

Para sus inversiones, exigieron con cargo al PERTE del vehículo eléctrico conectado (VEC) unos 800 millones de euros del total de la convocatoria. El trilerismo de Sánchez&Maroto&Calviño le preasignaron 167, ante lo cual la multinacional amagó con abandonar su proyecto. Puig se jugaba su futuro electoral en la Comunitat. Sánchez&Maroto han tenido que subir su apuesta para que Volkswagen mantenga el proyecto. Puig anunció que llegará hasta el límite de sus posibilidades. Ante unas finanzas de la Generalitat quebradas y una tesorería enjuta y entre caer en la sumisión ante la multinacional o hacer el ridículo ante los valencianos por el trilerismo de Sánchez sale el espíritu fanfarrón de «això ho pague jo! Serà per diners!». Que en este caso hacía falta.



IVÁN ARLANDIS